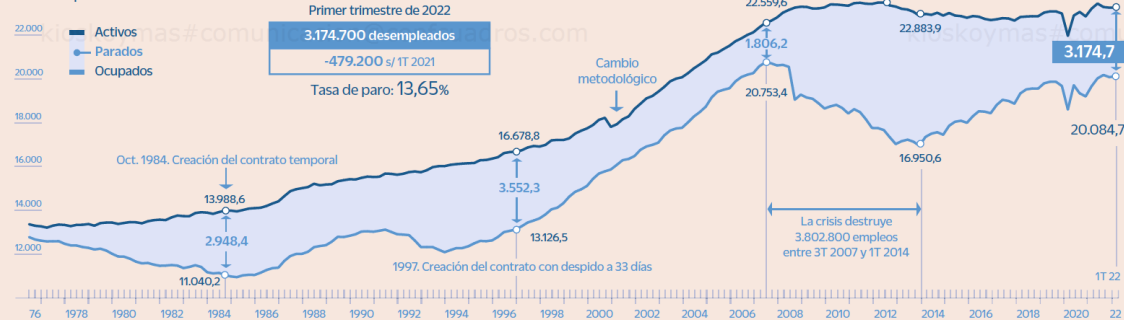


Economía

Menos inflación pero también menos ocupados

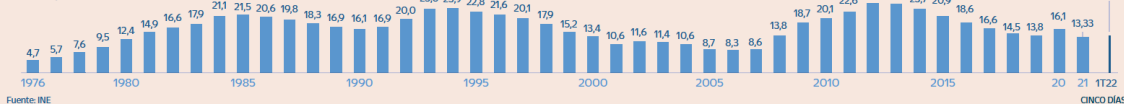
Evolución del mercado de trabajo en España

En miles de personas



Tasa de paro

En % de población activa



La pérdida de empleo en la industria y entre autónomos frena la recuperación

Entre enero y marzo se perdieron 100.200 puestos de trabajo

Hubo 70.900 desempleados más y la tasa de paro subió al 13,65%

R. PASCUAL
MADRID

El arranque del año ha tenido luces y sombras para la economía y el mercado laboral. El control de la pandemia que ha llevado al práctico levantamiento de casi todas las restricciones a la actividad se ha visto contrarrestada con un escenario de fuerte espiral inflacionista agravado por la guerra en Ucrania que comenzó en marzo. Pero en el empleo han prevalecido las sombras, ya que en el primer trimestre del año se han destruido 100.200 empleos, respecto al último trimestre de 2021, según la encuesta de población activa (EPA) publicada ayer por el INE.

Además, se ha registrado un descenso de población activa (-29.400), con lo que

el desempleo ha sumado 70.900 parados y la tasa de paro sube tres décimas, al 13,65%. Esta subida trimestral del paro es muy superior a la ganancia media de desempleados de 8.500 en los primeros trimestres del año entre 2014 (primer año de recuperación del empleo tras la crisis financiera) 2022, sin contar el año de la pandemia.

En un primer análisis esta pérdida de algo más de 100.000 ocupados podría parecer no tan grave, ya que en el primer trimestre del año siempre suele destruirse empleo. Por ejemplo 2019, la caída del empleo en esos meses fue ligeramente inferior, de 93.500 personas; pero en 2018, fue superior: 124.200. De hecho, en términos desestacionalizados el número de ocupados

creció un 1,08% en el trimestre. También las cifras interanuales mantienen el vigor, con un avance del 4,57% y 878.000 empleos más que hace un año, con lo que el nivel de ocupación sigue por encima de los 20 millones.

Pero si se observa dónde se ha perdido ese empleo en el trimestre hay varias señales preocupantes que apuntan a cierto deterioro de la recuperación. La primera de estas señales es la fuerte destrucción de empleo en la industria, que ha encabezado la pérdida de empleo con 68.000 ocupados menos que al final de 2021; y es también el sector más rezagado en el avance de empleo interanual (un 2% más que doce meses atrás). Por el contrario, el sector servicios, aunque perdió 50.000 empleos en este primer semestre -pese

al levantamiento de muchas restricciones en la hostelería y porque la Semana Santa no se ha celebrado hasta abril este año-, mantiene un fuerte ritmo de creación de empleo anual del 5%. La agricultura por su parte, restó 12.500 empleos. Y solo la construcción generó empleo, con 30.300 trabajadores más entre enero y marzo. Este comportamiento sectorial refleja mayor debilidad en el patrón productivo con

La tasa de temporalidad baja al 24% pero se destruyen 171.500 empleos a tiempo completo

destrucción de empleo de mayor valor añadido.

Una segunda señal que hace encender las alarmas es el descalabro del colectivo de trabajadores autónomos. De los más de 100.000 puestos perdidos en el primer trimestre de 2022, más de la mitad (55.700) correspondieron a trabajadores por cuenta propia, frente a una caída de 45.800 asalariados. Esto supone un fuerte recorte de la ocupación entre autónomos del 1,7% en un solo trimestre, algo que tampoco es habitual. El colectivo más afectado ha sido el de empresarios sin asalariados, con 25.600 menos; le sigue el de los empleadores con trabajadores a su cargo, que han disminuido en 14.500 en el primer trimestre. Pero el dato más llamativo es el de la desaparición de 15.600

trabajadores dados de alta como ayudas familiares, que suponen una destrucción del 20% de este colectivo en un solo trimestre.

Fin de las ayudas

Todo este desplome del colectivo de autónomos podría estar relacionado, además del evidente shock generado por el alza de los precios energéticos y de materias primas, también con el fin de las ayudas extraordinarias por la pandemia. Esto evidenciará una destrucción de tejido productivo de lo que podrían llamarse empresas (o autónomos) zombis, que habían estado sostenidas por subvenciones públicas.

Con todo, y pese a que el conjunto de la economía presenta ya un nivel de empleo superior al registrado antes